

En torno al periodismo

Cómo, qué y para qué

ROBERTO HERRSCHER

En 1998, el profesor de la UAB Albert Chillón publicó un libro seminal, básico para quienes nos dedicamos a escribir, enseñar y aprender a escribir y también para los que aspiramos a ser buenos lectores: *Literatura y periodismo*. Una tradición de relaciones promiscuas.

Tras un elogioso prólogo de Manuel Vázquez Montalbán, Chillón presenta, defiende y analiza una de las más ricas y promisorias ramas del periodismo en la segunda mitad del siglo XX: lo que algunos llaman periodismo literario o narrativo, lo que en América Latina se conoce como *crónica* y que en Estados Unidos se engloba en la *marca* de nuevo periodismo o la etiqueta (para Chillón engañosa) de *no ficción*.

El autor, un referente fundamental de lo que en las ciencias de la comunicación se conoce como *teoría del giro lingüístico*, muestra con abundantes ejemplos cómo escritores y periodistas de Europa y las Américas utilizaron recursos literarios para contar los hechos del presente e indagar en los del pasado. Desde una vinculación con la novela realista del siglo XIX, analiza los recursos de investigación y escritura de autores tan variados como Josep Pla, John Hersey, Truman Capote, Oriana Fallaci, Ryszard Kapuscinski, Leonardo Sciascia, Gabriel García Márquez, Tomás Eloy Martínez y, dentro de una incipiente producción española, el propio Vázquez Montalbán.

Este libro, que desde su publicación excedió en ambición e impacto el ámbito de la academia española, se encontraba fuera de catálogo, y es un acto de justicia y necesidad que se encuentre ahora disponible en una edición muy ampliada y actualizada. Lo primero que cambia es el nombre: ahora el libro se llama *La palabra facticia*. Es un valiente desafío, un neologismo que Chillón defiende a capa y espada como el terreno donde se encuentran la literatura y el periodismo. Al prólogo original de Vázquez Montalbán se agrega ahora uno nuevo de Jordi Llovet, cen-

trado en el novedoso aporte de Chillón: la necesidad de que el periodismo se acerque (o vuelva) al terreno de las humanidades, a la función del intelectual público, necesario para el sostenimiento de una verdadera democracia.

En nuevos capítulos se reivindica algo central para que el periodismo pueda ser parte de la cultura de su tiempo: el papel de las ciencias humanas en el centro del discurso social y sobre todo en las enseñanzas universitarias. Un profesor vocacional y con décadas de experiencia como Chillón vive y sufre en carne propia el triunfo del cómo presentar la información sobre el qué decir y para qué. Este nuevo libro, en definitiva, es el viejo y valiosísimo *Literatura y periodismo* más una actualización con nuevos autores y corrientes, un afinamiento de su enfoque teórico y sobre todo, un alegato necesario por las humanidades. |

Albert Chillón

La palabra facticia. Literatura, periodismo y comunicación

UNIVERSITAT DE VALENCIA. 526 PÁGINAS. 33 EUROS

las claves

EL AUTOR Albert Chillón, director del Máster en Comunicación, Periodismo y Humanidades de la UAB, se ha especializado en las relaciones entre literatura y periodismo.

LA OBRA Resultado de tres décadas de investigación, sobre autores, obras y corrientes del periodismo literario o literatura de hechos reales.



Albert Chillón

ANA JIMÉNEZ



El periodista Vladimir de Semir, fotografiado recientemente en Barcelona

A favor de la ciencia

EVA MUÑOZ

Lo veo de lejos hojeando libros en la librería donde nos citamos. Tiene el vestir y la fisonomía de un profesor de ciencias anglosajón. Vladimir de Semir (Barcelona, 1948) es uno de los pioneros del periodismo científico de este país. Coordinó los suplementos de Ciencia y Medicina de *La Vanguardia* de 1982 a 1996.

Ahora, la coincidencia de una coyuntura personal (una larga trayectoria como periodista y docente y una amplia experiencia en el periodismo impreso y digital) y la coyuntura social (crisis del modelo de negocio periodístico, cambio tecnológico y en los modos de acceso a la información), le han puesto en la tesitura de publicar un libro, *Decir la ciencia*, que, desde el periodismo científico, propone una imprescindible reflexión en torno al papel del periodismo en este tiempo complejo en que vivimos. El libro aborda también algunos de los asuntos clave de la agenda científica y, por ende, del periodismo científico y llega a la conclusión de que la *sociabilización* del conocimiento científico va a resultar decisiva para el ejercicio de la democracia y, ahí, el periodismo científico tiene un importante papel que jugar.

“La explosión de una supernova

puede resultarnos algo fascinante pero, en principio, no nos cambiará la vida. Sin embargo, la última batería producida por la compañía californiana Tesla puede transformar el modo en cómo se almacena y se distribuye la energía en el mundo”, señala De Semir. Por eso, hoy más que nunca, el reto del periodismo científico es el contexto. No se trata ya de trasladar a la prensa generalista las noticias de las publicaciones especializadas. Eso es condición necesaria, pero no suficiente.

“Sin contexto, la información científica se convierte en anecdótica”. Es la información que contextualiza el dato, el hecho desnudo, la que, particularmente en el caso de la actividad científica, permite entender el alcance de innovaciones que, por su naturaleza, modifican o pueden modificar profundamente las condiciones económicas, culturales y éticas de nuestra sociedad.

De hecho, los estudios de audiencias revelan que en el ámbito digital la gente “clica” sobre todo en los temas de ciencia, tecnología, medio ambiente, medicina... El desarrollo cien-

las claves

EL AUTOR Vladimir de Semir está considerado uno de los pioneros del periodismo científico de este país. Entre 1982 y 1996 coordinó los suplementos de Ciencia y Medicina de *La Vanguardia*.

LA OBRA *Decir la ciencia* aporta una lúcida reflexión sobre el periodismo científico y el influjo que ejerce en la sociedad en plena era digital.

Hoy más que nunca, necesitamos fomentar el rigor informativo. Tres periodistas, Albert Chillón, Vladimir de Semir y David Remnick, proponen en sus libros incisivas reflexiones a propósito de las raíces del nuevo periodismo, las tradiciones heredadas o la importancia de compartir el conocimiento científico



KIM MANRESA

tífico y tecnológico –ámbitos donde no sólo nos jugamos el futuro de nuestra cultura sino también de nuestra economía, pues es donde se genera mayor valor añadido–, interesa. Y aunque es cierto que en los últimos años las condiciones de acceso a la información se han modificado profundamente y hoy la gente recurre a blogs, redes sociales y otros canales digitales, “navegar en ese marasmo requiere información y criterio, capacidad de elección, y eso te lo da el buen periodismo”, dice De Semir. La innovación energética, todo lo relativo a la sostenibilidad del pla-

En el ámbito digital la gente clica sobre todo temas de ciencia, tecnología, medio ambiente...

netay al cambio climático, el desarrollo tecnológico en el ámbito de las comunicaciones, y la medicina predictiva y genética, van a centrar el debate científico en los próximos años, afirma este divulgador. “Son temas que van a decidir qué modelo de sociedad, ¿e incluso de especie!, vamos a ser en un futuro”. Todo ello apunta a la necesidad de un debate social. “Pero el debate surge si hay caldo de cultivo. Tradicionalmente, se ha afirmado que la información ha sido poder. La labor del periodismo siempre ha sido contribuir al control democrático del poder. Por eso, hoy, *sociabilizar* el conocimiento científico es clave para el ejercicio de la democracia”. |

Vladimir de Semir

Decir la ciencia. Divulgación y periodismo científico de Galileo a Twitter

PUBLICACIONS I EDICIONS UNIVERSITAT DE BARCELONA.
324 PÁGINAS. 25 EUROS

Estilo ‘New Yorker’

JORDI AMAT

Pasé buena parte del verano del año 2012 pendiente del buzón. Hacía algunos meses que recibía *The New Yorker* y, dado el poco tiempo que dedicaba a leer la revista, la suscripción se había convertido, en realidad, más bien en un estéril esnobismo *cultureta*.

Pero aquel verano iba a ser distinto. Esperaba con ansiedad el número que debía incluir el anunciado retrato de Bruce Springsteen escrito por el director del mítico semanario. De David Remnick había leído ya sus espléndidas biografías sobre Muhammad Ali y el presidente Obama, pero aún no el que tal vez sea su gran reportaje: *La tumba de Lenin*, su magna crónica sobre el hundimiento del Imperio Soviético que escribió siendo corresponsal del *Washington Post* en Moscú y que le hizo merecedor del premio Pulitzer.

Pasó julio, pasó agosto, llegaron las revistas con puntualidad, pero el dichoso número protagonizado por el Boss parecía haberse esfumado. Hasta que llegó septiembre y una vecina, que sin avisar lo había guardado para que no se acumulasen más cartas en nuestro buzón, me lo entregó. Había valido la pena esperar.

Me fijé un instante en la cubierta –una terraza barcelonesa pintada por Javier Mariscal– y me zampé del tirón las 19 páginas de una biografía breve que es un ejemplo modélico del estilo de Remnick: entrevistas al protagonista y a gentes de su círculo de confianza, descripción de espacios donde su personaje desarrolla su actividad pública pero también su cotidianidad, trabajo de hemeroteca cosido a un relato que alterna pasado y presente... Es perfecto. Y para rematar, como si lo hubiese escrito para satisfacer nuestro ombligo local, como una fotografía sonora, los primeros segundos del último concierto de Bruce en el Estadi Olímpic. “Hola, Barcelona! He cried out to a sea of forty-five thousand people. Hola, Catalu-

nya!”. Este retrato de Springsteen debió ser la principal novedad de la segunda edición inglesa de *Reporting*, un libro que se acaba de traducir ahora por primera vez al castellano.

Exceptuando el *homenot* dedicado al cantante de New Jersey, el volumen recopila reportajes biográficos escritos entre 1997 –los de la editora del *Post* Katherine Graham y el novelista Don DeLillo– y 2005 –el último, dedicado a la situación de Palestina tras la muerte de Arafat–. Sus protagonistas son o bien escritores de primera fila mundial (Philip Roth, Amos Oz) o bien algunos de los principales líderes políticos internacionales (Blair, Havel, Putin o Netanyahu). La suma acaba por construir el *background* de la mejor mentalidad progresista estadounidense. Pero lo singular del libro es que esa mentalidad responde a un período de la historia reciente, que ya parece muy lejano, pero que no lo es tanto, porque fue el momento previo al estallido de la gran crisis económica y cuando la hegemonía

las claves

EL AUTOR Director del semanario *The New Yorker* desde 1999, David Remnick (1958) es una de las grandes figuras de la literatura de no ficción contemporánea.

LA OBRA Recopilación de trece retratos, escritos con factura literaria y afán periodístico, de algunas de las figuras culturales y políticas más destacadas de los últimos decenios.

de Estados Unidos, vencedor inapelable de la guerra fría pero sacudido por los atentados del 11-S, estaba controlada por los halcones neoliberales que tensaron la convivencia mundial a partir de la invasión de Iraq. Estas son las coor-

La agudeza psicológica acompaña al talento para fundir una charla privada y una descripción pública

denadas para comprender el libro. Porque, a diferencia de los grandes maestros del retrato literario estadounidense –un Capote, un Talese–, el periodista Remnick da un paso más allá inscribiendo la vidas de los grandes tipos a los que retrata en el devenir del Occidente contemporáneo.

Así se entiende mejor, creo, por qué *Reportero* se abre con el retrato de Al Gore, vicepresidente con Clinton y candidato que en el 2000 ganó voto popular pero que perdió las elecciones presidenciales frente a Bush hijo.

Junto a la agudeza del análisis psicológico, junto al talento para fundir una charla privada con la descripción de la actividad pública del republicano retirado, Remnick encadena una serie de preguntas retóricas para reflexionar qué habría pasado en el mundo si Gore hubiese sido presidente. Ese mundo, interpretado a medida humana, es el tema de este libro de gran periodismo. |

David Remnick

Reportero. Los mejores artículos del director del ‘New Yorker’

DEBATE. 367 PÁGINAS. 24,90 EUROS



David Remnick, editor del ‘New Yorker’

ANDREW TOTH / GETTY IMAGES